

2da Edición del Concurso de Cuentos cortos UPC **“Trazos de imaginación”**

Este concurso organizado por la dirección académica del campus villa durante el semestre académico 2024-01 y con fecha de premiación el día 21 de junio del 2024.

Tuvo como objetivo buscar textos originales en su contenido y en su forma, invitando a los alumnos de pregrado del 1ro al 6to ciclo de todos los campus a participar de esta instancia creativa, teniendo en cuenta que las obras son de temática libre.



UNIVERSIDAD PERUANA DE CIENCIAS APLICADAS

DIRECCIÓN ACADÉMICA – CAMPUS VILLA

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS UPC

“TRAZOS DE LA IMAGINACIÓN”

TITULO

Amar con la cabeza

AUTOR

CALDERÓN SEVILLANO, Brenda Carolina (U202211498)

Lima, 23 de junio de 2024

Aún no he podido olvidar lo que presencié ese día. Siempre me repito a mí misma que esto no es sano y que no veo bien las cosas, pero esta vez es diferente. Yo también quiero creerlo, quiero pensar que todo lo que vi no es real, que es una ilusión macabra, pero no puedo dejarlo. No puedo dejarla. Mentalmente regreso una y otra vez al mismo sitio, al mismo día, al mismo sentimiento, el lugar en donde la pesadilla terminó, pero en el que también la vi por última vez. Siempre he tenido problemas con recordar cosas, usualmente cuando lo hago, no son más que imágenes difusas, pero esto es más que un solo recuerdo, es una memoria demasiado vívida. Me ha marcado y la sensación de que me seguirá de por vida, me aterra.

El recuerdo que me perturba yace en las memorias de mi facultad. En aquella época tuve la oportunidad de conocer a muchas personas, mujeres en su mayoría, entre ellas Araceli, la dueña de esos recuerdos. Ella era mi mejor amiga, era inteligente, hermosa y dulce, tenía un largo cabello negro, tes blanca y ojos color café. Pese a tener rasgos comunes, ella era especial. Suenan memorias dulces, pero no pueden estar más lejos de ser así, ella era mi amiga hasta que adoptó ciertos comportamientos que me lograron incomodar al punto de atemorizarme. Después de tantos años, nunca supe si debía considerarla como una buena amiga, a veces me sentía tan vacía a su lado cuando me desplazaba por aquellos hábitos, incluso antes de ellos.

Todo comenzó cuando en mitad de una clase Araceli entró al salón y se sentó a mi lado, ella estaba feliz, no paraba de soltar pequeños gritos de alegría. Cuando terminó la clase me explicó lo que había sucedido, resulta que había conocido a un nuevo chico. Araceli era casi perfecta, pero tenía un gran defecto y ese era el de enamorarse perdidamente de alguien, en este caso fue por Carlos, él era de una carrera distinta, este chico en particular se veía triste, solitario y sombrío, ambos de mundos distintos.

Mi disgusto hacia él y hacia una posible relación con ella era muy evidente. En el momento que le compartí mi primera impresión sobre él, enfureció, tanto que me levantó la voz como nunca lo había hecho antes. Estaba molesta por lo que había dicho. Sin saber que hacer me disculpé y dejé que me siguiera contando sobre él. El aprecio que sentía sobre nuestra amistad impedía que me moleste de alguna manera con ella. Al principio creí que Araceli era muy enamoradiza y que era dulce por serlo, pero comencé a notar que sus intenciones traían consigo una sensación siniestra, me hacían sentir particularmente inquieta. En esa

misma conversación, me dio unas palabras significativas que no he podido olvidar por el resto de mi vida, cada que las recuerdo me producen escalofríos.

- Estoy ansiosa por estar en él - Me dijo eufóricamente.

- ¿Estar en él? ¿No querrás decir “estar con él”? - Le pregunté con algo de extrañeza.

- Es la misma cosa - Se limitó a responder y continuó con su relato.

Ni bien tuvo la oportunidad Araceli comenzó una relación con él, la relación se veía extraña. Ella siempre era tan atenta y él tan frívolo, iban de la mano por la universidad a pedido de ella. Aun en lo extraño, ella señalaba que se amaban fuertemente, incluso el día en que él le fue infiel, ella podía asegurar que Carlos la amaba profundamente. Luego de tantas idas y vueltas, el día que por fin aquella relación llegó a su término, fue el punto sin retorno. Araceli se volvió callada y triste, dejó de ser la misma, ya no pensaba en cosas que le gustaban como su apariencia, los chicos y las clases. Es más, dejó de asistir a ellas y en los momentos que lo hacía era porque sus padres la obligaban a ello.

Desde ese momento mi perturbación comenzó, Araceli tomó el mal hábito de dejar de comer, de un momento a otro, insistía que no sentía la necesidad de hacerlo. Existían días en los que ella no comía absolutamente nada y yo no podía comprender como lo hacía. Con el tiempo también perdió la necesidad de dormir. Su cuerpo se volvió delgado, su piel se tornó algo amarilla y su cara demacrada. Había perdido total rasgo de vida, nada conseguía hacerla sentir algo, ni siquiera yo podía.

Pese a las decepciones y rabias que me generaba cada día sobre el tema, jamás me fui de su lado, creo que ese fue el mayor error que cometí. El problema es que ella jamás dejó estos hábitos y cuando tuve la oportunidad de hablar con ella, me indicó que todo se relacionaba a Carlos y el inmenso vacío que había causado su rompimiento. Por ello, le di un consejo, el cual me arrepiento de haberlo dado.

- Las relaciones son de dos personas, si él no quiere seguir con su relación probablemente hay cosas que no le gustan de ella. Quizás si las mejoran podrían volver a estar y crecer juntos. - Le dije.

- ¿Crees que eso me hará volver con él? - Me dijo entre sollozos.

- Preferiría que no, por el daño que te ha hecho, pero es la única razón que encuentro - Le respondí.

- Él no me ha hecho ningún daño, creo que todo ha sido mi culpa, todo sería más fácil si estuviera en él - Me respondió mientras se secaba las lágrimas y otras nuevas inundaban su rostro.

- No creo que todo haya sido tu culpa, tranquila - Le dije mientras la abrazaba fuertemente.

Mi gran error fue ignorar esas últimas palabras. Después de ese día, me enteré de algo espantoso, fue algo que no pude presenciar, pero llegó a mí. Resulta que Araceli se había arrancado todas las uñas de la mano en mitad de una clase teórica, al inicio creí que era una broma, pero cuando la vi sin ellas palidecí. No conseguía hilar en mi cabeza alguna razón lo suficientemente lógica para lo que había hecho, pero tenía una idea. Luego del suceso me acerque a ella con desesperación para ayudar y saber el porqué de tal cosa tan espantosa.

- No le gusta el color que escogí para ellas - Se limitó a decirme.

- ¿A quién no le gustan? - Le pregunté agobiada.

Ignoró mi pregunta, incluso evadió mi mirada y compasión, al instante no entendí lo que había querido decirme, pero asumí que lo había hecho por Carlos, y ese era solo el inicio.

Con el transcurso de los días, nuevas cosas se decían y más cosas pasaban. Su necesidad por regresar con Carlos era tan grande que cometió otra atrocidad. En la cafetería de la universidad había intentado cercenarse los dedos, aquellos contenían el brote de nuevas uñas, lo cual era imperdonable para ella ya que a él no le gustaban. Gracias a aquel incidente, Araceli dejó de asistir a clases por seguridad de ella y del resto del campus, si bien nunca arrebató contra alguien más que ella, con sus nuevos comportamientos ya todo era incierto.

Desde ahí dejó de hablarme. Hasta aquel espantoso día. Harta de su indiferencia, fui a su casa a confrontarla, aunque había probado de todo para que dejara de estar triste, no podía rendirme, no con lo que quedaba de mi amiga. Había ido tantas veces que reconocí de memoria el camino, la llamé para que me abriera la puerta, pero no contestó, no fue hasta que me respondió su madre que pude ingresar. Cuando abrí la puerta del cuarto, vi a Araceli,

igual de triste como en los últimos meses, sentada en su cama con ropa holgada mientras murmuraba frases ininteligibles.

Me acerqué a ella, al pie de su cama y tomé su mano, ella se limitó a mirarme con indiferencia como solía hacerlo últimamente. En eso, comenzó a hablarme de Carlos y de cuanto lo amaba. Cansada del tema me aparté y me murmuró algo familiar.

- Ahora estaré en él - Dijo Araceli en un susurro.

- ¿Enserio? - Dije sarcásticamente.

En eso, ella colocó sus ojos en blanco mirando lo más lejos que podía al techo, lo percibí extraño, pero aquella sensación se disipó ya que no era lo más raro de ella en estos meses. En el mismo momento, vi una raya roja que se expandió en ella en hilos líquidos que brotaban de su cuello, hilos sobre hilos cada vez más gruesos y espesos, de un color rojo intenso casi vivo, lo percibí y estaba segura que era sangre, me invadió un pánico incontrolable.

Ante la escena quedé aterrorizada, incapaz de decir una palabra, lo que veía no era humano. Su cabeza había comenzado a desprenderse de su cuello, no podía creer lo que estaba viendo, Araceli había dejado de llevar la cabeza al cuerpo y estaba flotando en el aire, dejando consigo grandes manchas de sangre. Aquella cabeza tenía un aspecto aterrador, ahora tenía los ojos saltones inyectados de sangre, eran como ojos de un muerto, me continuaba mirando, pero esta vez eran perversos. No solo eso cambió, sus facciones demacradas aumentaron, se encontraban casi descompuestas. Todo ello mientras su cuerpo yacía inerte en su cama, parecía muerto, pero conseguí presenciar que continuaba vivo con un burbujeo de sangre que se producía en el cuello.

La cabeza salió volando, disparada hacia la ventana, aun aterrorizada pensé en mi amiga o en lo que creí de ella, así que la perseguí. Después de perseguir a la cabeza por tanto tiempo, nos encontramos cerca en un parque, en él se encontraba Carlos y sin más la cabeza se adhirió al hombro del chico y comenzó a consumirlo totalmente y en el proceso, a ella misma. Del terrible suceso solo quedó polvo, de ellos no quedó nada, por fin había entendido la frase familiar que tanto se esperaba en repetirme, ahora la encuentro como una advertencia que no vi.

Traté de explicarle lo sucedido a aquellos que la conocieron, pero nadie me creyó. Aquellos desdichados prefirieron quedarse con la versión humana de ella. Por las noches en sueños y recuerdos se presenta esa horrible cabeza flotante que me mira pegada al hombro de Carlos consumiéndose, ahora, mutuamente hasta su fin. El hecho y la necesidad de saber el por qué sucedieron estos acontecimientos tan atroces me invadía día y noche, impulsándome a investigar.

Luego de un tiempo, descubrí que mi querida amiga era una *uma*. Una especie de bruja perteneciente a leyendas antiguas, mujeres que tienen la habilidad de desprender sus cabezas de sus cuerpos, su vida se concentra en la cabeza. Su finalidad es buscar hombres jóvenes para consumirlos adhiriendo sus cabezas a una parte del cuerpo. Son brujas aterradoras que se caracterizan por su largo pelo y encanto que usan para conseguir a los hombres.

El verdadero terror surgió al saber que más historias como esta existen. Quizás no con cabezas flotantes, quizás con pequeñas acciones que alejan a alguien de su propio ser, pero igual de espantosas. El resto de mi vida vi más historias así en la universidad, en la calle, en el trabajo y en todo el mundo. Con ello comprendí que a veces las personas pueden dejar muchas cosas de sí mismas por el amor de alguien más, partes realmente importantes, incluso humanas.